

HISTORIA | Hoy se cumplen 75 años de la muerte de Batet. En abril se le descubrirá una placa

El general que fusiló Franco

Catalán, católico, republicano, tenaz y trabajador. El tarraconense Domènec Batet fue condenado a muerte por no querer rebelarse contra la República

POR RAÚL COSANO

«Batet estuvo muy sereno, muriendo como un militar. Al despedirse de su defensor le entregó diez o doce pitillos que le quedaban, diciéndole: 'Lléveselos usted, que yo no los necesitaré'. Ante el piquete pronunció unas cuantas frases muy correctas, reiterando su fe de cristiano y español. La descarga fue tan precipitada que el defensor y el padre jesuita que lo asistían tuvieron que apartarse de un brinco», cuenta José María Fontana en *Los catalanes en la Guerra de España*.

El general Domènec Batet y Mestres era fusilado en Burgos a las seis de la mañana del 18 de febrero de 1937. «Destrozado físicamente, pero no moralmente, se presentó ante la guerrilla de ejecución. Pocos sabían que aquel hombre de blancos cabellos, que moría sin un gesto de debilidad, era el noble general Batet», recuerda el historiador Josep Llorens i Grau. Batet fue un tarraconense ilustre, nacido en la ciudad el 30 de agosto de 1872. Hoy se cumplen 75 años de su fusilamiento. «Fue un militar comprometido y fiel a sus ideales. Murió fusilado por órdenes de Franco en Burgos en plena Guerra Civil», cuenta Francesc Carbó Serriñana, su biznieto. El 25 de abril se le descubrirá una placa en el número 8 de la calle Unió, donde nació. Ese mismo día se impartirá una charla en el Ayuntamiento.

Militar atípico

Militar, catalán, católico y republicano. «Tenaz, enérgico, apasionado y fuerte ante el trabajo», según le define el historiador Josep Llorens i Grau. Batet, enterrado en el cementerio de Tarragona, tuvo siempre una relación es-



Retrato del general Batet (1872-1937), hijo ilustre de Tarragona. El 25 de abril se le descubrirá una placa en el número 8 de la calle Unió. FOTO: P. TODA

trecha con su ciudad: a los 28 años, como capitán de infantería del regimiento de Luchana, con domicilio en el número 8 de la calle Unió, contrajo matrimonio en la iglesia de Sant Joan Baptista. La figura de Batet (1872-1937) ha pasado a la historia por una paradoja: fue premiado con la laureada de San Fernando por sofocar la rebelión de la Generalitat catalana en octubre de 1934.

Fue también un militar atípico, si hacemos caso al perfil trazado por Hilari Raguer en *El general Batet*, biografía publicada en 1994 y que se reeditará en breve. Raguer presenta a Batet como un oficial atípico, «completamente ajeno al espíritu de casta que anidaba en buena parte de la oficialidad española a raíz, sobre todo, del desastre del 98. Precisamente, la traumática experiencia vivida en

las guerras coloniales desarrolló en Batet, al contrario que en los llamados africanistas, una conciencia humanista y liberal, a la vez que firmemente cristiana, que le hizo chocar muy pronto con la mentalidad depredadora del Ejército colonial y con toda una concepción de la profesión militar», explica Juan Francisco Fuentes, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, que culmina la semblanza: «Tachado de traidor por cierto sector del nacionalismo catalán a causa de su lealtad al Gobierno central en octubre de 1934, la extrema derecha española no le perdonó ni la prudencia con que actuó en Catalunya como jefe de la división orgánica ni su fidelidad a la República en 1936, aparte de lanzar contra él la consabida –y en este caso falsa– acusación de pertenecer a la masonería».

Batet, que participó en la Guerra de Cuba, fue un hombre representativo de la España y la Cataluña liberal. De ahí el contraste con Franco, clave, según Raguer, en el desenlace: fueron inútiles las peticiones de indulto que hicieron llegar al generalísimo generales de tanto nombre como Cabanellas, Mola y Queipo de Llano. Franco no perdonó que Batet lograra neutralizar la revuelta de la Generalitat en 1934 sin casi derramamiento de sangre. Su fidelidad al poder establecido, a la República, evitó que apoyara la revuelta en julio de 1936. Siempre fiel al gobierno legítimo: en 1934 al sofocar la rebelión de izquierdas y en 1936 contra ese alzamiento de la derecha. Ian Gibson, biógrafo de García Lorca, le definió así: «Si había un general digno y caballeroso en el Ejército español, era Domingo Batet».